

toman por el desideratum del poeta, pero nos brinda algo mejor, la compañía de un alma pura, una amistad cordial y sensitiva que nos canta al oído las bellezas inadvertidas, la emoción de los minutos que pasan, el fervor religioso de la vida cotidiana. Porque Espejo es un poeta auténtico y sincero, que no necesita empinarse ni subir a las eminencias del terreno para destacar su estatura, un apóstol de la belleza que santifica el polvo humilde que rozan sus sandalias inspiradas. Como esas fuentes de la cima que brotan entre lavas volcánicas, su caudal es puro y siempre renovado, y en su cuenco cristalino, sin sedimento impuro, caben las alas y las nubes, los milagros de la luz y las constelaciones infinitas.

<https://doi.org/10.29393/At165-63DPHU10063>

HUMANIDAD. Poemas Cristianos de *María de la Cruz*.

Raúl de Cambray dice en el prólogo de este libro: «No hallaremos en él ni pensamientos azules, ni ondulaciones que palpitan, ni vibraciones que se estremecen en divagaciones de inmensidad, ni otras expresiones parecidas, como tampoco imágenes de esas que se llaman atrevidas; no veremos tampoco en él ese subjetivismo exagerado de forma y expresión que se revuelve porque hay mortales que no pueden entenderlo ni seguirlo en sus abstrusas y estrujadas maneras de decir su pensamiento, ni hay moldes nuevos en la estructuración del verso. Pero si lleva una ideología cristiana en alma de mujer, ideología pletórica de bien que resuma a través de su factura menos modernista. Encarna una tendencia espiritualista en oposición marcada con el sensismo moderno».

«Celebramos la excepción atrevida que se lanza al mundo de las letras, llevando espíritu que levante un poco más alto el nivel del fondo literario. Y ojalá tenga éxito en su empresa, haciendo establecerse tendencias nuevas que nos aparten de esas

imaginativas sensaciones que han cubierto su pobreza disfrazándose hasta de misticismo; y podamos así llegar, a través del libro que deleita, a más adecuados campos para el alma».

Después de vadear el libro de lado a lado, podemos ratificar en todas sus partes las expresiones del prologuista, oculto bajo el sayal de un sinónimo lo mismo que la autora. No hay mucho en el libro que quiera deslumbrar la inteligencia, poco que pretenda halagar los sentidos, pero sí un caudal de bondad cordial, de grandeza de alma, que nos hace subir a planos superiores, a esas regiones que habitan los espíritus libres de envolturas terrenas, donde poco y nada valen las galas sensuales y los atisbos inteligentes, pues allí solo pesan las virtudes fundamentales, amor, justicia, verdad... Hoy que nuestra poesía parece evolucionar hacia la apoteosis de la forma, hacia el delirio del expresionismo, al imperio absoluto de la imagen y la forma, esta poesía, sorbo de inmensidad caliz desbordante de rocío celeste, es un antídoto saludable contra ese formalismo vacío, un sedante para el alma torturada por el estrépito de las vanidades. La grandeza moral es una flor que sólo abre en las cumbres del espíritu, un resplandor crepuscular que sólo advierten los que se han herido y desangrado en la jornada, y que precede a la contemplación del infinito en la noche limitada. Sería inútil elogiar este libro para los que viven prisioneros de las apariencias, porque ellos no pueden comprender el idioma de las almas, la recóndita voz de la conciencia.—D. PERRY B.



CUATRO LIBROS DE SANCHEZ VIAMONTE

EL ÚLTIMO CAUDILLO, por *Carlos Sánchez Viamonte*.—Editorial Claridad.

La interesante personalidad de Hipólito Irigoyen—«E último caudillo»—es enfocada por el autor con un realismo y un